

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre	1'00
Extranjero	1'50

Del actual ambiente

El General Miedo

El adjetivo «general» determina «lo que es común a muchos», «lo que abarca o afecta a la mayoría.» De ahí que en la guerra de la Independencia española, al general concurso de todos en algunas batallas sin general en jefe, le fué dado el nombre de «General No Importa», indicando con ello la ausencia de ese jefe general que para nada se necesitaba, pues general era la voluntad y el valor.

Y hoy, en los actuales momentos históricos, en los que una sociedad caduca, injusta y decrepita, remozada artificialmente con afeites democráticos adulterados, se defiende y previene de un posible ataque decisivo de las voluntades y de los elementos representativos de una sociedad nueva, equitativa y de natural belleza, es el miedo el que, obrando sobre unos y otros, toma el título de «general», pues verdaderamente es quien manda a todos: al Gobierno y al pueblo.

La larga serie de hazañas despóticas del gobierno de Romanones restringiendo hasta a la anulación las libertades de reunión, de asociación y de imprenta consignadas en la Constitución de la monarquía, y últimamente la proclamación del estado de guerra y el establecimiento de la censura previa para la prensa con motivo de una pequeña demanda obrera y sin previa alteración del orden, son procederes que sólo el poder del miedo puede determinar. Y aguantar estoicamente el pueblo productor las repetidas consideraciones y los infinitos atropellos, arbitrariedades y vejaciones de que es víctima por parte de sus opresores del Capital y del Estado, no obstante sentir descos de liberadora rebelión, esa indecisión ante tales circunstancias es cosa que también el miedo determina fomentando la propia desconfianza y la falta de cohesión.

Pero hay una diferencia que parece una paradoja entre el miedo manifestado por los de arriba y el demostrado por los de abajo: el miedo, en el gobierno del orden actual, se manifiesta aplaudiendo a la violencia; el miedo, en el pueblo protestativo y revolucionario, se demuestra con la impotencia y con el orden no alterado.

El general Miedo manda a todos: a los gobernantes y a los gobernados, a los patronos y a los obreros, a los ricos y a los pobres.

El miedo puede más que la razón. Obedeciendo al miedo y no a la razón, el gobernante se vale de la fuerza bruta, que en realidad está en manos de los gobernados, para infundir a éstos el miedo a su vez, obligándoles a desistir de actitudes valerosas. Y obedeciendo los gobernados, a su pesar, al miedo im-

puesto por el miedo de los gobernantes, continúan prestando a éstos su propia fuerza, quedando impotentes para ejercerla en beneficio propio.

Obedeciendo la burguesía capitalista al miedo de que el proletariado trabajador asuma una personalidad principal en la organización del trabajo, se niega sistemáticamente a toda concesión por infima que sea y ni siquiera reconoce la asociación obrera legalmente constituida, dejando que los conflictos entre el capital y el trabajo los resuelvan las autoridades, sus aliados naturales, a las órdenes del Gobierno de la nación. Y los trabajadores, los más, los que de sus manos sale todo lo necesario a la vida y de su número se constituye la fuerza, los lockouteados, los que no pudiendo adquirir, por la carestía impuesta por el capitalismo negociante, los productos necesarios y por ellos mismos producidos se declaran en huelga, huelgan semanas y más semanas y viene la miseria y el hambre, y, dominados por el miedo a las manifestaciones de miedo de las autoridades frente a las cuales les late el miedo de la burguesía, se acaba por consunción la huelga de no hacer nada, la huelga de *hologar*.

El miedo domina en todas las esferas políticas y en todas las clases sociales. Es una desgracia para el Gobierno, para la burguesía y para el proletariado. Ese miedo no deja hacer nada de provecho a nadie; puede ser contraproducente para el Gobierno; es peligroso para la burguesía; es desastroso para el proletariado.

El miedo es una plaga político-social que abarca al mundo entero. Ese miedo mutuo indujo al extraordinario y enorme armamento de las naciones y provocó la actual guerra europea.

El miedo es el que formó, en plena paz... armada, las dos triples alianzas, y después, en plena guerra, los dos grupos actuales de naciones beligerantes.

Por el miedo los pueblos no protestaron contra las declaraciones de guerra y por el miedo se hicieron vergonzosas claudicaciones, estudiando cambios de frente...

El miedo es general, generalísimo; él manda y ordena despóticamente a la humanidad entera.

Todos debemos rechazar su influencia. Y así como nuestros abuelos cobraban valor al grito de ¡viva el general «No-Importa!»!, que era el símbolo de ellos mismos, nosotros, todos, debemos gritar: ¡Abajo el general Miedo!

Y entonces los hombres todos principiaremos a elevarnos a la dignidad de racionales.

to de reposo ha de venir, y, tras él, la reacción contra los delitos cometidos, el afán por borrar tanta infamia. Entonces las energías que aun queden fuertes para el bien, han de revelarse y rebelarse; entonces será el instante decisivo, de cuya derivación tomará nombre la Historia.

Si para ese momento; si para esa crisis trascendental no estamos preparados, el poder de los Estados se afirmará, y el progreso humano sufrirá una derrota, no por temporal menos formidable. Preparémonos, pues; consagremos a ello toda la fuerza de nuestras mentes y la abnegación de nuestros corazones.

¿Como? Difícil es dar pautas, y marcar rumbos a una actuación que debe ser determinada por tan diversos factores; peligroso es, además, repartir fórmulas que pueden ganarnos la reputación de «Maestro Ciruela»; pero sin pretensiones de ninguna clase, daré mi opinión, que considero solo como el punto de partida, y que se detiene, y calla, allí donde la experiencia o el saber ajeno, puedan encomendarla.

Creo necesario antes que nada, que sobre éste tema, y dándole toda la importancia que opino se merece, los compañeros escriban y hablen a menudo; para que así,

con la constante repetición, y el continuo machacar, se cree el ambiente necesario en nuestro campo y en todo lo que pueda abarcar nuestra esfera de acción; juzgo imprescindible extender nuestro radio de propaganda, y para ello estimo de vital importancia el agrupamiento de nuestras fuerzas, limando y borrando todas las dificultades que a éste objeto se opongan; y como medida primera para conseguir tal propósito, me parece lo más conveniente la formación de grupos donde quiera que sea posible; la comunicación entre ellos, y el aprovechamiento, por su parte de todas las ocasiones que se les deparen para el ejercicio de su influencia, y el cobro de alguna autoridad.

Esta obra debería emprenderse internacionalmente (por supuesto que me refiero casi exclusivamente a los países no afectados por la bárbara contienda); que si acaso triunfasen los presagios pesimistas, y los grandes acontecimientos no vinieran, nada se habría perdido; y si mucho ganado en intensidad de nuestra propaganda, en vida a nuestra prensa, y en mayor fuerza ante los ataques enemigos.

P. PALOMERO

DIEGO RAMÓN

Frente al Futuro

«Hay cierto pesimismo interior que todos sentimos sin poder precisar la causa; presentimos un peligro, sin que nuestra razón nos lo explique; tememos hasta lo más inverosímil y absurdo.»—SÁNCHEZ PASTOR.

(La Vanguardia, 26 marzo 1916.)
«Cuando la guerra termine, vendrá en las ciudades y en los campos la lucha social, llegará la hora de las revoluciones. Estamos en un momento crítico de la historia.»—VÁZQUEZ MELLA.

Congreso 30 Junio 1916.)

No me detendré mucho tiempo ni tomaré mucho espacio en señalar los motivos que acreditan la necesidad para los anarquistas y el anarquismo, de una preparación en los presentes momentos: la situación actualmente creada en Europa por el desencadenamiento de la guerra y la situación nueva y anormal que ha de sucederle, cualquiera que sea de los dos grupos beligerantes el que logre triunfar, y que provocarán movimientos de opinión entre los distintos pueblos, cuyo alcance no podemos augurar.

De todos modos, las señales evidentes de una preparación por parte de los poderes nacionales y capitalísticos de todo el continente para hacer frente a las contingencias que puedan sobrevenir, dicen claro que las cancillerías (que están siempre mejor enteradas que nosotros), advierten algún peligro y se preparan a conjurarlo.

Hoy, pese a todas las apariencias en contrario, los pueblos se hallan cansados de la contienda; su continuación y la rabia que ponen en ella, nace precisamente del miedo al cataclismo que todos esperan marcará su fin, y tanto unos como otros, gobernantes y súbditos, imitan al marinero que perdió la brújula y se deja llevar por la fuerza del huracán, no alimentando la esperanza de ser arrojado a playa alguna, pero sí, cuando menos, tratando de resistir lo más posible al embate de las olas, por si la casualidad deparara refugio alguno. Es decir, que los gobernantes, aun con la casi seguridad de que su poder saldrá deshecho de la contienda, toman todas las medidas para aminorar el mal y salir lo menos perjudicados que se pueda.

Conciertos para el futuro; medidas a realizar inmediatamente después de firmada la paz; recursos para llenar los cofres de las haciendas ya exhaustas. Todo se estudia, todo se calcula; pero al mismo tiempo, la incertidumbre reina en todos los espíritus.

El pueblo no ha dicho, no dice nada, teme a lo terrible del desengaño; le horroriza pensar en el momento en que haya de reconocer su tremenda equivocación, y sigue emborrachándose en su propia sangre, como esos criminales que buscan en la botella de alcohol la locura que ahogue sus malos recuerdos.

El momento fatal, sin embargo, ha de llegar; extenuados unos y otros, el momen-

Por la Justicia

EN SEVILLA

Iniciado por el Centro de Estudios Sociales de esta capital se ha celebrado un importante mitin en favor de los presos por cuestiones sociales, que tuvo lugar en el espacioso salón Variedades.

Convocadas oportunamente todas las entidades de los pueblos cercanos, éstos mandaron sus delegados y adhesiones, resultando importante, en sumo grado, el acto.

Presidió Angel Gómez y actuó de secretario José de Oliveira.

Comenzado que fué se le concedió la palabra al compañero Peña, quien condenó con frase energética al caciquismo de todos los pueblos cuyos centros han sido clausurados sin la protesta del pueblo sevillano, que no piensa más que en la bárbara *fiesta nacional*. Peña habla de la triste vida de los trabajadores, condenados a perpetua hambre y miseria. Mientras en Sevilla no se abre una escuela—dice—los albañiles levantan activamente otra plaza de toros, donde se embrutece a la humanidad.

Pide la libertad de todos los presos en favor de los cuales se celebra este hermoso acto.

Le sigue en el uso de la palabra el camarada Pedro Daza, quien condena también las corridas de toros, porque debido a estas distracciones salvajes, el pueblo no piensa en las víctimas de Cenicerero y Torreperogil.

Habla de los atropellos que se cometen en los pueblos de la provincia de Sevilla, sin que la prensa se ocupe de denunciarlos a la opinión pública.

Pide la defensa, por todos los medios que estén a nuestro alcance, de los presos de Cenicerero y Torreperogil, como así de Castellví.

Tomás Torrejón, pronuncia un bello discurso en el que con elocuencia fustiga a las autoridades y a la burguesía, las cuales—dice—forman un solo cuerpo social. Se extendió en hermosas consideraciones sobre el tema objeto del mitin y terminó poniendo por encima de todos los derechos el derecho a la libertad y a la vida.

Le sigue Antonio López, quien propone la acción revolucionaria, por haber pasado ya de moda los tecnicismos y retórica huera.

Los gobiernos se rien ante la poca eficacia de estos actos, donde lo único que se hace es gritar sin que ni aun la prensa se de por enterada.

El compañero Calero, por el Centro de Utrera, se adhiere a la protesta y pide se luche hasta vencer, hasta arrancar de las garras de la ley a los hombres honrados que gimen en la lobreguez de un calabozo.

Galindo, dirigiéndose a los representantes de la prensa, les pide sean justos una vez siquiera, informando el caso insólito de *El Pobo*. Se ocupa de los de Cenicerero y dice que urge que los obreros todos se unan pronto para realizar el acto tan hermoso que se espera para acabar con este mundo esclavo.

Miguel Solano analiza ligeramente los atropellos de que somos víctimas los consagrados a la lucha. Apostrofa a los tiranos y a los obreros cobardes que no luchan por su redención.

Propone un cambio de procedimientos ya que los empleados hasta ahora no han dado los resultados apetecidos. Propaga el fomento de Centros de Cultura frente a los templos negros de los sucesores de la Inquisición.

Sigue en el uso de la palabra el compañero Cordón, delegado por los grupos y Centro de Aznalcollar. Protesta ante todos, ante la prensa, el pueblo y delegado autoritario, de la prisión y persecución inmoderada de que le hace víctima el caciquismo de aquel lugar. Dice que la cárcel, para los temperamentos templados, es un baño espiritual que conforta y restablece energías. Describe a grandes rasgos la vida de los reclusos y la tortura moral del inocente encarcelado. De la cárcel se sale o vencido o más fuerte que nunca. En ella se engendró la figura del valiente Quijote. De la cárcel salió lanza en ristre rompiendo las aspas de los molinos y urgando el hocico de los leones. Pide se exija la libertad de Castellví y todos los demás presos por cuestiones sociales.

Habla el camarada Sánchez Rosa, por los panaderos sevillanos. Pronuncia un extenso discurso historizando los sucesos llamados de «La Mano Negra». Se ocupa de los movimientos de Jerez, de los martirizados de esta población y de Alcalá del Valle. Recuerda a Salvochea. Condena a los miserables que ensangrentaron el suelo del Centro de Torreperogil y cita el ejemplar castigo aplicado al «Piojo Blanco». Relata el caso Castellví. Da todo género de detalles de la prisión injusta de este mártir. Entera al auditorio de la campaña que sostiene la prensa obrera en favor de este compañero y de los de Cenicerero.

El discurso de Sánchez pone lágrimas de coraje en los ojos de muchos oyentes, pues refiere el espectáculo triste que se contempla a las rejas de la prisión de Logroño, donde cincuenta y tantos niños van a pedirle a sus padres todos los días a vuelta al hogar.

El auditorio, conmovido, siente el peso de la injusticia que se comete con esos hombres y se siente indignado.

Termina pidiendo se exija al Gobierno

LOS CONJURADOS